COVID-19, caza y gestión

Crisis cinegética:
LA HISTORIA SE REPITE

Como bien es sabido, esta temporada de caza, en cada una de las comunidades, ha sido muy irregular en cuanto a reglamentaciones, leyes, decretos y otras muchas disposiciones tan cambiantes, capaces de volver loco a cualquiera, pues, de un día para otro, ya no valía lo dicho el día de antes, ¡una auténtica locura!

Los cotos de caza, ante la ausencia de cazadores, se han convertido en una auténtica despensa para todo tipo de alimañas sin control

■ **JUAN JOSÉ TEBAR**
www.caceriascampodemontiel.com

Hemos tenido que acatar leyes y prohibiciones absurdas, pues un centro comercial en noviembre sí podía estar abierto, con miles de personas bajo el mismo techo, y un cazador con su perro, respirando aire puro, no podía ir al coto de al lado que estaba a 10 km, ¡increíble!

En la gran mayoría de los cotos apenas se ha podido cazar de manera normal, tan solo podían hacerlo los socios del coto pertenecientes a este mismo municipio, y el que tuviera socios de otras comunidades o países, imposible venir a cazar.

Este descoloque ha propiciado que los cotos de caza, ante la ausencia de cazadores, se hayan convertido en una auténtica despensa para todo tipo de alimañas sin control, pues un día cualquiera, a la hora que sea, es muy fácil ver campear a zorros, gatos y jabalíes, así como a los numerosos meloncillos que están invadiendo nuestros campos, con barra libre las 24 horas, sin molestarles nada más que las inclemencias del tiempo y el hacer bien la digestión.

Esta temporada los pocos cazadores que han podido salir relatan que han sido numerosos los lances, yendo a cazar conejos o perdices, en los que, con sus perros, han levantado y avistado en montes, arroyos, juncos, zarzas o carrizos, una gran cantidad de zorros, jabalíes, gatos asilvestrados o meloncillos, ¡de todo, menos conejos o perdices!

Este hecho en temporadas anteriores no sucedía, pues, al cazar por todos los territorios cinegéticos de nuestros cotos y limítrofes, se perturbaba la tranquilidad de estos y no se concentraban de manera tan abundante como pasa ahora. Es un gran error pensar que, si esta temporada no podemos cazar, habrá muchas más piezas de caza en la temporada siguiente, ¡esto es una gran equivocación!

Cero ingresos, cero inversión

Voy a explicarlo con una experiencia propia: en mi tierra natal, en Ciudad Real, y bajo la crisis económica del 2007- 2012, se abandonó la gestión cinegética de muchas de las mejores fincas de caza, principalmente por falta de recursos económicos por parte de los cazadores.

Pasados estos tiempos de crisis, allá por 2013-2014, las fincas de caza volvieron a ser buscadas por los aficionados, pues las más afamadas aún se recordaban como terrenos muy ricos en caza, y como anécdota, puedo contar la experiencia de un propietario que disponía de una gran finca de 1.300 ha y no era cazador.

Pasada la crisis recibió a un grupo de cazadores que años antes la tenían arrendada y ahora querían recuperarla para seguir cazando como en temporadas anteriores. El propietario les explicaba, muy orgulloso: "Desde que dejasteis de venir hace 4-5 años llevamos sin cazar la finca... aquí hay mucha perdiz autóctona...".

Dicho esto, los cazadores, ansiosos y esperanzados, comenzaron a recorrerla y, nada más salir de la casa, comprobaron que, donde años antes había un gallinero con 30-40 gallinas, pavos reales y patos, los zorros se los habían comido al poco de despedir al guarda. Siguiendo con el recorrido, observaron que caza no había, pues de los conejos y perdices que recordaban en abundancia, nada había quedado y, los vivares, ¡llenos de telarañas!

Lo que sí vieron fueron muchos rastros de jabalí y numerosos excrementos de zorros y gatos cada veinte pasos. Durante este trayecto los únicos animales que hicieron acto de presencia, de cuando en cuando, fue algún conejo viejo y resabiado, varios zorros, una piara de jabalíes y continuos bandos de urracas...

La sensación de estos aficionados, que cazaron aquí 15 años antes, era como si un huracán se hubiera llevado a las antes abundantes perdices, conejos, liebres y palomas que tan afamada finca disponía, y hubiera traído todo tipo de alimañas.

Ahora, en estos cotos la caza menor es inexistente y la única modalidad que allí se practica son aguardos de jabalí y

Esta temporada los pocos cazadores que han podido salir relatan que han sido numerosos los lances en los que han levantado gran cantidad de zorros, jabalíes, gatos asilvestrados o meloncillos, ¡de todo, menos conejos o perdices!

Ahora, el control de depredadores, antes llamado control de alimañas, es muy selectivo, con poco margen de elección sobre los métodos y trampas a utilizar.

La gran densidad de depredadores se debe a que la gestión de caza actual es muy costosa y requiere mucho trabajo y esfuerzo, por ello muchas fincas no pueden permitirse hacer tales inversiones y optan por no hacer tal gestión cinegética.

Hoy en día la densidad de depredadores en los cotos de caza es muy alta, mucho mayor de la que suponemos.

monterías que, al tratarse de fincas en abierto y a pesar de la abundancia de suidos, siempre tienden a burlar a los gestores de estas batidas.

Cada día menos caza… y más alimañas

Los cazadores jóvenes que se inician en tiempos difíciles como los actuales, nunca llegarán a comprender lo que aquí expongo, pues, seguramente, nunca conocerán tal densidad de caza ni aprenderán "a leer el campo", cinegéticamente hablando, por falta de oportunidades.

Les aconsejo que tiren de hemeroteca y busquen por qué había tanta caza hace cincuenta años y ahora no... Todo se hacía casi sin control alguno, con unas leyes mínimas y, a pesar de ello, había una altísima densidad de caza en cualquier zona. También recordemos que se hacía un control de alimañas muy exhaustivo, pues ningún agricultor, pastor o habitante del rural permitía que un zorro les pudiera asesinar las gallinas ni que una urraca pudiera comerse un nido de perdiz.

Reflexionando sobre todo lo anterior, algunos dirán que hemos progresado mucho con respecto a cincuenta años atrás. Y, efectivamente, sí, pero en lo que concierne al ámbito cinegético vamos al revés. Tan bien lo hemos hecho, que cada día hay menos caza... y más alimañas, alimentando a las especies protegidas a fuerza de subvenciones europeas, ya que, lo que antes los cazadores hacíamos gratis, ahora la administración lo hace pagando.

El control de los zorros

Hay gente "poco campeada" que piensa que, si quitas un zorro, viene otro y después otro, y que por ello no se debe hacer control de depredadores, ¡error!

En verdad vienen más zorros, pero porque hay muchos; evidentemente, si hubiera menos no se desplazarían tan rápido.

El zorro es nómada y está constantemente moviéndose y buscando nuevos territorios, pues, cuando es joven, busca su sitio fuera de la zorrera, colonizando nuevas zonas, a veces a bastantes kilómetros, y, por otro lado, cuando es adulto sigue explorando nuevos territorios en busca de su pareja. Por este motivo

Es un gran error pensar que, si esta temporada no podemos cazar, habrá muchas más piezas de caza en la temporada siguiente, ¡esto es una gran equivocación!

los zorros "no son territoriales", sino que son nómadas con una amplia área de actuación, llegando a dispersarse hasta en 25-30 km de donde nació.

Hace cincuenta años los depredadores y, en especial, el zorro, se perseguían día y noche, por alimañeros, pastores, agricultores y toda persona rural que sabía de su existencia, en cada cortijo había gallinas sueltas sin miedo a que los zorros te las mataran y las urracas no te quitaban los huevos, pues se combatían con todo tipo de trampas legales en aquella época, y nunca llegaron a extinguirse.

Exceso de alimañas en los cotos

La presión y abundancia de alimañas en todos los cotos es impresionante y, hasta que no lo ves, no sabes la alta densidad de los mismos.

Para quien dude de lo que digo, puede acceder a la tecnología y poner una o varias cámaras de fototrampeo, observar sus pisadas en los caminos en días de nieve, lluvia o en el polvo en verano, o farear (sin armas) en zonas abiertas para hacer censos y ver la cantidad de decenas de ojos brillantes que nos miran durante nuestra ruta.

La alta proliferación de los jabalíes los está convirtiendo en otra especie depredadora. Presentes ya en cualquier coto de caza, rara es la jornada donde no aparezca algún que otro ejemplar.

Hay gente "poco campeada" que piensa que, si quitas un zorro, viene otro y después otro, y que por ello no se debe hacer control de depredadores, ¡error!

Con estos métodos, comprobaréis las decenas de animales que comen los 365 días del año en vuestras fincas, veréis animales que rectan, andan, corren y vuelan, ¡impresionante!

La innegable necesidad de controlar a los depredadores

Todo lo que ahora he comentado, otros antes que yo ya lo han dicho, aportando estudios muy metódicos que lo avalan, pues hace muchos años se creó el ICONA, que durante su periodo de funcionamiento desempeñó un gran papel en la conservación de los espacios naturales –siendo sustituido en 1991 por la Dirección General de Conservación de la Naturaleza–, y desde esta entidad se trabajaba codo con codo con gestores, guardas de caza y biólogos, reconociéndose la necesidad e importancia del control de alimañas, ahora llamado "control de depredadores".

Hoy por hoy, son muchos los que hablan y pocos los que saben de lo que hablan... Cada día que pasa, se pisa menos el campo y para saber de campo, caza y conservación hay que mancharse las botas de barro muchas veces, pues, como gestor de caza, quiero decir que mi intención no es exterminar a todos los depredadores, ¡todos los animales son necesarios!, sino justificar que, en una finca de 500 ha, tiene que haber 4, 6 u 8 zorros que regulen las poblaciones de conejos enfermos y animales débiles que haya, pero lo que no se puede consentir es cerrar una temporada habiendo capturado 70 zorros en estas mismas hectáreas.

¡Viva la caza y la conservación!

¿LA PERDIZ ESPECIE AMENAZADA?

Recientemente, SEO/BirdLife ha presentado unos informes incompletos y falseados sobre la perdiz roja ante la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza para que se declare como "casi amenazada", y de aquí a nada "en peligro de extinción", pues los intereses de nuestros políticos es echar la culpa a los herbicidas y fitosanitarios de la agricultura moderna y no mencionar la presión de las alimañas sobre la especie.

He de decir, como experiencia profesional, que eso no es cierto, pues hay montes donde no se practica agricultura intensiva y tampoco hay perdices, debido al exceso de presión de las 58 especies depredadoras diferentes que reptan, andan, corren y vuelan de día y de noche, persiguiendo a nuestras patirrojas, conejos, liebres y otras aves esteparias las 24 horas del día los 365 días del año.

Son ya muchos los veranos censando bandos de perdigones, donde los ves casi recién nacidos con 12- 15 perdigones y, a medida que pasan los días, van perdiendo pollitos, hasta el punto que, trascurridos 10-15 días, en estos bandos sólo hay 1, 2 o 3 perdigones, y sobre estos datos no se dice nada en esos informes de SEO, a pesar de que son más que conocedores, pues es obvio que interesa de momento atacar a la agricultura moderna y a los fitosanitarios, anunciando que la perdiz roja está "amenazada" para, dentro de un periodo, decir que está en peligro de extinción y no dejarnos cazarla.